

Insignias para la Competencia digital.

Carlo Acutis (1991-2006)

Sus padres, Andrea Acutis y Antonia Salzano, eran milaneses que se encontraban en Londres, temporalmente por motivos laborales. Tras el nacimiento de Carlo, la familia regresó a Milán unos meses más tarde. Allí Carlo asistió a la escuela primaria y secundaria con las Hermanas Marcelinas, luego fue al Liceo Clásico León XIII, dirigido por los jesuitas.

Desde muy joven, procuró vivir su fe en todos los aspectos de su vida. Su madre se apuntó a unas clases de teología para poder contestar a las cuestiones que le planteaba Carlo. Con siete años, hizo la primera comunión⁴ y comenzó su amor a la

Eucaristía, a la que llamó «mi autopista hacia el Cielo». Diariamente asistía a misa y rezaba el rosario. Sus modelos fueron san Francisco Marto, santa Jacinta Marto, san Domingo Savio, san Luis Gonzaga y san Tarsicio.

Su adolescencia fue como la de cualquier otro joven, pasaba tiempo con su familia y sus amigos. También dedicaba parte de su tiempo en ayudar a personas sin hogar, como voluntario en los comedores populares, y como catequista.⁸ Entre sus pasiones estaba la informática, por la que mostró un gran talento, y que utilizó para testimoniar la fe a través de la creación de sitios web. Por esta razón, se ha pensado en él como posible patrono de Internet.

Aficionado a la informática, Carlo ideó y organizó un material audiovisual relacionado con sus creencias religiosas acerca de la eucaristía y los milagros eucarísticos siendo precursor del uso de estos materiales para la difusión masiva de contenidos religiosos. Fruto de su trabajo, fue una exposición sobre los milagros eucarísticos en el mundo. La exposición, que recoge un total de 136 milagros, se ha difundido por los cinco continentes. Solo en los Estados Unidos ha llegado a millares de parroquias y a cien universidades; en el resto del mundo, a cientos de parroquias y algunos de los santuarios marianos más famosos, como Fátima, Lourdes y Guadalupe.

A principios de octubre de 2006, enfermó; parecía una gripe normal y corriente, pero era una leucemia del tipo M3, la más agresiva. No había ninguna posibilidad de curación. Al cruzar la puerta del hospital, Carlo le dijo a su madre: «De aquí ya no salgo». Más tarde, también les comentó a sus padres: «Ofrezco al Señor los sufrimientos que tendré que padecer por el Papa y por la Iglesia, para no tener que estar en el Purgatorio y poder ir directo al Cielo». Cuando la enfermera le preguntaba cómo se sentía con esos dolores, Carlo respondía: «Bien. Hay gente que sufre mucho más que yo. No despierte a mi madre, que está cansada y se preocuparía más». ¹² Pidió la unción de los enfermos y tres días después del diagnóstico, el 12 de octubre falleció en el hospital San Gerardo de Monza.

Antes de conocer su enfermedad, Carlo hizo un vídeo donde dijo que, si moría, le gustaría que lo enterraran en Asís. Por ello ha sido enterrado allí.



El papa Francisco le declaró venerable el 5 de julio de 2018, continuando con el proceso de canonización que había sido iniciado por el cardenal Angelo Scola, en la Arquidiócesis de Milán en 2013. La decisión de hacerlo venerable en tan corto espacio de tiempo ha sido acogido con entusiasmo y es motivo de consideración para todos aquellos que ven en Carlo un modelo de evangelizador del siglo XXI. «Su jornada giraba en torno a Jesús, que estaba en el centro. Las personas que se dejan transformar por Jesús y tienen esta fuerte amistad con Dios interpelan a los otros, irradian la imagen de Dios», afirmaba su madre.

El sábado 10 de octubre de 2020 está previsto que Carlo sea beatificado en Asís